

La edificación orgánica de la iglesia como Cuerpo de Cristo mediante el proceso de metabolismo espiritual según la experiencia interior que tienen los creyentes del Cristo que mora en ellos

Julio 18 lunes

2 Samuel 7:12-14

12 Y cuando tus días sean cumplidos y duermas con tus padres, Yo te levantaré descendencia después de ti, que procederá de tu cuerpo, y estableceré su reino.

13 Él edificará casa a Mi nombre, y Yo afirmaré para siempre el trono de su reino.

14 Yo seré su Padre, y él será Mi hijo. Si comete iniquidad, Yo le disciplinaré con vara de hombres y con azotes de hijos de hombres;

1 Juan 4:13

13 En esto conocemos que permanecemos en Él, y Él en nosotros, en que nos ha dado de Su Espíritu.

Juan 15:4-5, 10, 14

4 Permaneced en Mí, y Yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en Mí.

5 Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en Mí, y Yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de Mí nada podéis hacer.

10 Si guardáis Mis mandamientos, permaneceréis en Mi amor; así como Yo he guardado los mandamientos de Mi Padre, y permanezco en Su amor.

14 Vosotros sois Mis amigos, si hacéis lo que Yo os mando.

1 Juan 2:27-28

27 Y en cuanto a vosotros, la unción que vosotros recibisteis de Él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; pero como Su unción os enseña todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, así como ella os ha enseñado, permaneced en Él.

28 Y ahora, hijitos, permaneced en Él, para que cuando Él se manifieste, tengamos confianza, y en Su venida no nos alejemos de Él avergonzados.

Gálatas 4:19

19 Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros

<<SEMANA 9 - DIA 1 >>

En 2 Samuel 7 vemos que David quería edificar la casa de Dios, pero en este capítulo Dios quería que David se diera cuenta de que era él quien necesitaba que Dios edificara a Cristo en él. Por consiguiente, 2 Samuel 7 nos revela una profecía por medio de la tipología, la cual nos muestra que no hay necesidad de que edifiquemos algo para Dios. Sencillamente no tenemos la capacidad para ello. No podemos edificar nada para Dios con nuestros propios esfuerzos ni con nuestro conocimiento bíblico o teológico. Lo que necesitamos es que Dios edifique a Cristo en nosotros, forjándose en nuestra constitución intrínseca, de modo que todo nuestro ser sea reconstituido con Cristo. Como resultado, no sólo experimentamos un cambio, sino que somos transformados de una clase de persona a otra ... El capítulo 7 de 2 Samuel indica sencillamente que Dios no necesita que edifiquemos algo para Él. Nosotros no somos nada, no tenemos nada ni podemos hacer nada. Por consiguiente, necesitamos que Cristo se forje en nuestro ser.

Lectura para hoy

De la misma manera que la fotografía de una persona no tiene la vida ni la naturaleza de ésta, asimismo David, una fotografía del corazón de Dios, no tenía la vida ni la naturaleza de Dios. A pesar de ser un hombre cuyo corazón era conforme a Dios, no tenía ninguna relación orgánica con Dios. Lo que David necesitaba es lo que nosotros necesitamos hoy. Necesitamos que Dios mismo, en Cristo, se edifique en nuestra humanidad. Esto significa que necesitamos que Dios mismo, en Cristo, se forje en nosotros como nuestra vida, nuestra naturaleza y nuestra constitución intrínseca. Esto resulta en que seamos personas no sólo conforme al corazón de Dios, sino que seamos Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad. Nosotros hoy no tenemos externamente una posición tan alta como la que alcanzó David; sin embargo, podemos afirmar que

poseemos la vida, la naturaleza y la constitución intrínseca de Dios.

Para lograr esto, Dios en Cristo se hizo hombre, y como tal, pasó por ciertos procesos que hicieron que este hombre pudiera ser designado divino. En resurrección, Él fue designado Hijo primogénito de Dios. En la resurrección y mediante la misma, Cristo, el Hijo primogénito de Dios, llegó a ser el Espíritu vivificante, quien ahora entra en nosotros y se imparte como vida en nuestro ser para ser nuestra constitución interna, para hacernos Dios-hombres semejantes a Él. Él era Dios que se hizo hombre, y nosotros somos hombres que llegan a ser Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad.

Muchos cristianos todavía se esfuerzan por lograr que su comportamiento, su vivir y su persona sean conformes al corazón de Dios, pero no tienen el concepto de que Dios mismo, en Cristo, desea edificarse en nuestro ser. Lo que Él edifica en nosotros será Su morada, y también será nuestra morada. Así que, llega a ser una morada mutua. La Nueva Jerusalén es esta morada mutua. Por una parte, la Nueva Jerusalén es la morada de Dios, y por otra, es también nuestra morada eterna (Ap. 21:3, 22). Por toda la eternidad, la Nueva Jerusalén será el cumplimiento de las breves palabras que el Señor expresa en Juan 15:4: "Permaneced en Mí, y Yo en vosotros".

Según el entendimiento general y punto de vista de los cristianos, Dios nos dio a Cristo para que sea nuestro Redentor y Salvador. Él murió por nuestros pecados, con lo cual efectuó la redención; resucitó de los muertos; y llegó a ser nuestra vida. Sin embargo, esto no nos dice lo que Dios desea realizar. Dios en Cristo desea forjarse en nosotros; ésta es la meta de la redención y la salvación. La encarnación de Cristo, el vivir humano de Cristo, la muerte y resurrección de Cristo, todo ello tiene por finalidad que se cumpla el deseo de Dios en Cristo de forjarse en nosotros. Todo lo que Cristo es y todo lo que Cristo logró tiene únicamente esto por finalidad. Todos los pasos que Dios toma en nuestra vida diaria, grandes y pequeños, tienen por finalidad llevar a cabo Su intención de

edificarse —en Cristo— en nuestro ser. (Estudio-vida de 1 y 2 Samuel, págs. 170, 192)

Lectura adicional: Estudio-vida de Mateo, mensaje 59;

Lectura Corporativa: “El árbol de la vida”; Capítulo 3 – Secciones: EL ARBOL DE LA VIDA PRESENTADO EN EL EVANGELIO DE JUAN; EL DISFRUTE DE CRISTO PRESENTADO EN EL ANTIGUO TESTAMENTO; CRISTO COMO EL CORDERO DE DIOS Y COMO EL TEMPLO

Julio 19 martes

Juan 14:23

23 Respondió Jesús y le dijo: El que me ama, Mi palabra guardará; y Mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él.

Mateo 13:3, 23

3 Y les habló muchas cosas en parábolas, diciendo: He aquí, el sembrador salió a sembrar.

23 Mas el que fue sembrado en la buena tierra, éste es el que oye y entiende la palabra, y da fruto; y produce uno a ciento, otro a sesenta, y otro a treinta por uno.

1 Pedro 1:23

23 habiendo sido regenerados, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios, la cual vive y permanece para siempre.

1 Juan 3:9-10

9 Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios.

10 En esto se manifiestan los hijos de Dios, y los hijos del diablo:

Mateo 5:3, 8

3 Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

8 Bienaventurados los de corazón puro, porque ellos verán a Dios.

Romanos 8:6

6 Porque la mente puesta en la carne es muerte, pero la mente puesta en el espíritu es vida y paz.

<< SEMANA 8 - DIA 2 >>

La Biblia revela que Dios opera en nosotros y que Cristo vive en nosotros. Con todo, en la Biblia encontramos un término especial para referirse a la obra que Dios realiza en nuestro ser: edificar ... Para construir una casa se necesita el material adecuado ... Por una parte, este material es Cristo mismo como elemento; por otra, el material incluye algo de nosotros, algo de nuestra humanidad.

Las palabras haremos morada [en Juan 14:23] equivalen a la expresión haga Su hogar en Efesios 3:17. El Dios Triuno entró en nosotros para realizar una obra edificadora consigo mismo como elemento y también con algo de nosotros como material. Lo que se dice acerca de la edificación en estos versículos implica que el hecho de que Dios en Cristo se edifique en nosotros tiene mucho que ver con lo que somos. (Estudio-vida de 1 y 2 Samuel, págs. 198-199)

Lectura para hoy

En Mateo 13 la semilla es sembrada en la tierra para que los nutrientes de la tierra la hagan crecer. La semilla, por tanto, no crece sólo por sí misma, sino que necesita también los nutrientes que se hallan en la tierra. Como resultado de ello, el producto está compuesto de los elementos tanto de la semilla como de la tierra. En esto vemos un principio espiritual importante: para que la semilla crezca, ésta debe ser sembrada en buena tierra; ... ni la arena ni las piedras proporcionan los nutrientes necesarios.

La semilla es la divinidad, mientras que la tierra con sus nutrientes es la humanidad. Dios creó en nosotros ciertos nutrientes como una preparación para que Él entrara en nosotros a fin de crecer en nosotros. Dios creó el espíritu humano que contiene los nutrientes humanos. Por ello, los humanos pueden creer en el Señor y recibirlo.

La semilla que ha sido sembrada en nosotros es Cristo como corporificación del Dios Triuno. La tasa de crecimiento de esta semilla en nosotros depende de los nutrientes que le proporcionemos. Cuanto más nutrientes le proveamos, más rápido crecerá la semilla y más pronto florecerá.

Según la Biblia, el crecimiento equivale a la edificación. El Señor Jesús dijo: “[Yo] edificaré Mi iglesia” (Mt. 16:18). Esta edificación se efectúa al crecer la semilla divina en nosotros.

El grado de crecimiento de la semilla divina no depende de ella, sino de la cantidad de nutrientes [espirituales] que le proporcionemos. Mateo 13 indica que sólo la buena tierra (vs. 8, 23) proporciona los nutrientes adecuados que hacen crecer la semilla divina.

Ya que el hecho de que Dios en Cristo se edifique en nosotros no depende solamente de Él como elemento, sino también de los nutrientes que nosotros suministremos, es necesario que seamos fortalecidos en nuestro hombre interior. Si permanecemos en nuestra alma, en nuestro hombre natural, no proveeremos los nutrientes que fomentan el crecimiento de la semilla divina. Pero si somos fortalecidos en nuestro hombre interior, y si prestamos atención a nuestro espíritu y lo ejercitamos, los nutrientes serán suministrados. Entonces Cristo hará Su hogar en nuestro ser interior.

Pablo oró al Padre que nos fortaleciera con poder en el hombre interior por Su Espíritu [Ef. 3:16]. Este poder, mencionado en Efesios 1:19-22, es el poder que levantó a Cristo de los muertos, que sentó a Cristo a la diestra de Dios en los lugares celestiales, que sujetó todas las cosas bajo los pies de Cristo y que dio a Cristo por Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia. Este poder opera en nosotros (3:20), y con él Dios nos fortalece para que se produzca Su edificio. El Espíritu, por medio del cual Dios nos fortalece, es la consumación del Dios Triuno procesado. Por una parte, Dios nos fortalece consigo mismo como elemento, y por otra, nosotros proporcionamos los nutrientes. Por medio de ambas cosas, Dios en Cristo lleva a cabo Su edificación intrínseca —Él edifica Su hogar— en todo nuestro ser. (Estudio-vida de 1 y 2 Samuel, págs. 199-200)

Lectura adicional: Estudio-vida de Hechos, mensajes 37-38

Lectura Corporativa: “El árbol de la vida”; Capítulo 3 – Secciones: EL HIJO ES EL PADRE; EL SEÑOR ES EL ESPÍRITU; SEIS ASPECTOS PRINCIPALES DE CRISTO QUE PODEMOS DISFRUTAR

Julio 20 miércoles

Mateo 16:18

18 Y Yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré Mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.

2 Corintios 3:18, 16

18 Mas, nosotros todos, a cara descubierta mirando y reflejando como un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Señor Espíritu.

16 Pero cuando su corazón se vuelve al Señor, el velo es quitado.

Juan 6:51, 57

51 Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno come de este pan, vivirá para siempre;

57 Como me envió el Padre viviente, y Yo vivo por causa del Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por causa de Mí.

Juan 7:37-39

37 En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a Mí y beba.

38 El que cree en Mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva.

39 Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en Él; pues aún no había el Espíritu, porque Jesús no había sido aún glorificado.

Romanos 12:2

2 No os amoldéis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestra mente, para que comprobéis cuál sea la voluntad de Dios: lo bueno, lo agradable y lo perfecto.

<< SEMANA 8 - DIA 3 >>

Dios en Cristo se forja en nuestro ser por medio de un proceso metabólico de transformación.

Dado que Cristo es el Espíritu, Él puede morar en nosotros, y nosotros podemos tener comunión con Él en nuestro espíritu. Deberíamos mirarlo, contemplarlo y reflejarlo abriendo a Él las tres capas de nuestro ser: nuestro espíritu, nuestro corazón y nuestra boca. Entonces, espontáneamente lo reflejaremos como un espejo y seremos gradualmente transformados en Su imagen gloriosa, de gloria en gloria. Como resultado de ello, tendremos Su misma imagen. Esto proviene totalmente del Señor, el Espíritu (2 Co. 3:18).

Cada vez que lo miramos, Él mismo se imprime en nuestro ser. Entonces nos convertimos en Su reflejo. (Estudio-vida de 1 y 2 Samuel, págs. 173-174)

Lectura para hoy

La transformación es un proceso metabólico que nos cambia al añadirse en nosotros un elemento nuevo y eliminarse el elemento viejo. Esto lo ejemplifica una persona que manifiesta un aspecto saludable como resultado de tener una diaria alimentación, digestión y asimilación apropiadas. Su apariencia saludable no es el resultado del uso de cosméticos, sino de la nutrición ... Asimismo, necesitamos recibir la nutrición espiritual día tras día. Esta nutrición nos proporcionará un nuevo elemento y hará que lo viejo sea eliminado. Entonces creceremos, cambiaremos y maduraremos gradualmente ... La economía de Dios consiste en que Él mismo se forja en nosotros para que experimentemos este proceso metabólico de digestión y asimilación espirituales, el cual produce un cambio en vida gradual e intrínseco.

El hecho de que Dios se edifica en nuestro ser es un asunto totalmente orgánico. A fin de que esta edificación se efectúe, necesitamos recibir, digerir y asimilar un elemento orgánico. El alimento y la bebida espirituales que ingerimos son el Cristo orgánico y pneumático (Jn. 6:51, 57; 7:37-39), el Cristo que es el Espíritu vivificante.

Cuando disfrutamos al Cristo “de ahora” comiéndolo, bebiéndolo y respirándolo, lo cual es un proceso metabólico, se produce en nosotros una digestión y metabolismo espirituales. Mediante este proceso metabólico Cristo es constituido en nuestro ser. Esta constitución es la edificación. De esta manera, Cristo se edifica en nosotros y llega a ser nuestra constitución interna. Como resultado de esta edificación, llegamos a ser un tipo de gente muy especial: los miembros del Cuerpo de Cristo. Siempre que nos reunimos, somos la iglesia de Dios.

En Mateo 16:18, el Señor Jesús dice: “[Yo] edificaré Mi iglesia” ... Cristo edifica la iglesia ... supliéndonos la bebida espiritual y alimentándonos con la comida espiritual, la cual es exclusivamente Él mismo como Espíritu.

En los diversos tipos de reuniones, nos esforzamos por ministrar Cristo como comida y bebida espirituales a los santos. Cuanto más recibamos a Cristo de esta manera, más experimentaremos el metabolismo interior y espiritual. Este metabolismo es la transformación, y la transformación es la edificación.

La edificación orgánica de la iglesia como Cuerpo de Cristo mediante el proceso del metabolismo espiritual es realmente lo que Jehová le profetizó a David a manera de tipología en 2 Samuel 7:12-14a ... Sólo mediante este proceso, algo humano —la descendencia del linaje humano— puede convertirse en algo divino: los hijos de Dios. A manera de tipología, Dios le profetizó eso mismo a David cuando le dijo que un descendiente suyo sería el Hijo de Dios. Esto indica que un descendiente de linaje humano llegaría a ser un hijo divino. Esto es lo que experimentamos hoy. Por ello, nosotros los creyentes en Cristo somos un pueblo particular y especial. A los ojos de Dios, somos un tesoro precioso. (Estudio-vida de 1 y 2 Samuel, págs. 174-176)

Lectura adicional: La conclusión del Nuevo Testamento, mensajes 293, 295, 435

Lectura Corporativa: “El árbol de la vida”; Capítulo 3 – Secciones: NACIDOS DE DIOS EN NUESTRO ESPÍRITU; DEBEMOS ABRIRNOS AL SEÑOR

Julio 21 jueves

Efesios 3:16-17

16 para que os dé, conforme a las riquezas de Su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por Su Espíritu;

17 para que Cristo haga Su hogar en vuestros corazones por medio de la fe, a fin de que, arraigados y cimentados

Efesios 1:19-22

19 y cuál la supereminente grandeza de Su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de Su fuerza,

20 que hizo operar en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a Su diestra en los lugares celestiales,

21 por encima de todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero;

22 y sometió todas las cosas bajo Sus pies, y lo dio por Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia,

Efesios 2:21-22

21 en quien todo el edificio, bien acoplado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor,

22 en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el espíritu.

Efesios 3:20

20 Ahora bien, a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o pensamos, según el poder que actúa en nosotros,

Efesios 4:12

12 a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del Cuerpo de Cristo,

<< SEMANA 8 – DIA 4 >>

Efesios 3:14-19 revela que el apóstol ora al Padre; el Padre fortalece a los creyentes por el Espíritu; Cristo hace Su hogar en el corazón de los creyentes; y los creyentes son arraigados y cimentados en amor, aprehendiendo las dimensiones de Cristo y conociendo Su amor que excede a todo

conocimiento para ser llenos hasta la medida de toda la plenitud [del Dios Triuno]. (Vivir en y con la Trinidad Divina, pág. 61)

[Para que] la iglesia [llegase a ser] la plenitud de Cristo y la plenitud de Dios ... Pablo oró pidiendo que fuésemos fortalecidos en nuestro hombre interior para que Cristo pudiera hacer Su hogar en nuestro corazón y, de ese modo, ocupara, poseyera, empapara y saturara todo nuestro ser interior consigo mismo. De esta manera, somos llenos de Cristo y somos plenamente capaces de aprehender las dimensiones de Cristo y de conocer Su amor, que excede a todo conocimiento. Finalmente, seremos tan llenos de Cristo que llegaremos a ser la plenitud de Dios. (Estudio-vida de Efesios, pág. 291)

Lectura para hoy

Primero, Pablo oró al Padre como fuente. Luego, el Padre fortalece a los creyentes por el Espíritu como el medio, el canal. Luego, Cristo se mueve y obra para hacer Su hogar en el corazón de los creyentes. Finalmente, el resultado de este mover del Padre y del Espíritu y el resultado de que el Hijo haga Su hogar en nuestros corazones es la plenitud del Dios Triuno. El Padre es la fuente, el Espíritu es el medio, el Hijo es el objetivo, y la plenitud del Dios Triuno es el resultado.

La fuente es el Padre, el medio es el Espíritu y el objetivo, la meta, es el Hijo porque el Hijo es el centro ... Pablo oró al Padre como fuente, pidiéndole que fortaleciera a los creyentes por el canal del Espíritu para que una meta fuese alcanzada. La meta era que Cristo hiciera Su hogar en los corazones de los creyentes.

El Dios Triuno puede ser comparado con una máquina grande, de la cual Pablo era el operador. Su oración “encendió los motores”. Tenemos que aprender ... que hay un principio rector elevado en todo el universo. Este principio rector es que Dios quiere hacer algo, pero Él sólo será la “máquina”, y necesita que alguien sea el operador. Espero que hoy la iglesia sea el operador. Lo que hizo el apóstol Pablo lo hizo de una manera representativa. Él fue un representante de todo el Cuerpo de Cristo. Ahora el operador de la “máquina” universal, el Dios Triuno, es

la iglesia, el Cuerpo de Cristo. El hecho de que la iglesia sea el operador no significa que la iglesia en sí misma lo lleva a cabo. La iglesia opera, pero la “máquina”, el Dios Triuno, es quien lo lleva a cabo.

El Padre, el Hijo y el Espíritu son las tres “partes” de esta “máquina” universal, y el Cuerpo es el operador. El Padre es la fuente, el Espíritu es el medio y el Hijo es el objetivo, la meta. Conforme a Efesios 3, el operador le pide a la “máquina” que fortalezca al operador ... El Espíritu como canal hace el trabajo dentro de nosotros de fortalecer cada parte de nuestro ser en el hombre interior para que la meta, el objetivo, el Hijo, pueda hacer Su hogar en todas las partes de nuestro corazón. (Vivir en y con la Trinidad Divina, págs. 62-63)

La palabra en de la frase en el hombre interior [v. 16] es muy significativa. Decir que necesitamos ser fortalecidos en el hombre interior indica que no estamos en el hombre interior, que vivimos principalmente en el hombre exterior. Cuando un hermano le dice a su esposa que está cansado, él está en su hombre exterior, en la mente, viviendo según su cansancio físico ... Usted tiene un hombre interior; ¿por qué no permanecer allí? ¿Para qué quedarse en su cansancio? Usted necesita practicar doblar sus rodillas ante el Padre para que lo fortalezca en su hombre interior quitándole su cansancio. (La impartición divina de la Trinidad Divina, pág. 184)

Lectura adicional: Estudio-vida de 1 y 2

Samuel, mensajes 25, 27, 31

Lectura Corporativa: “El árbol de la vida”; Capítulo 4 – Secciones: LA GROSURA DE LA CASA DEL SEÑOR: LA INTENCION DE DIOS: QUE EL HOMBRE LE DISFRUTARA COMO ALIMENTO; LA PLENITUD DEL DISFRUTE DEL SEÑOR

Julio 22 viernes

Efesios 3:17-18

17 para que Cristo haga Su hogar en vuestros corazones por medio de la fe, a fin de que, arraigados y cimentados

18 seáis plenamente capaces de aprehender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la altura y la profundidad,

2 Corintios 6:4-10

4 antes bien, nos recomendamos en todo como ministros de Dios, en mucha perseverancia, en tribulaciones, en necesidades, en angustias,

5 en azotes, en cárceles, en tumultos, en trabajos, en vigiliias, en ayunos;

6 en pureza, en conocimiento, en longanimidad, en benignidad, en un espíritu santo, en un amor no fingido,

7 en la palabra de verdad, en el poder de Dios; mediante armas de justicia a diestra y a siniestra;

8 a través de gloria y de deshonra, de mala fama y de buena fama; como engañadores, pero veraces;

9 como desconocidos, pero bien conocidos; como moribundos, mas he aquí vivimos; como castigados, mas no muertos;

10 como entristecidos, mas siempre gozosos; como pobres, mas enriqueciendo a muchos; como no teniendo nada, mas poseyéndolo todo.

Filipenses 4:11-13

11 No lo digo porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación.

12 Sé estar humillado, y sé tener abundancia; en todas las cosas y en todo he aprendido el secreto, así a estar saciado como a tener hambre, así a tener abundancia como a padecer necesidad.

13 Todo lo puedo en Aquel que me reviste de poder.

<< SEMANA 8 - DIA 5 >>

Nosotros somos arraigados en Cristo para que Él pueda hacer Su hogar en nuestros corazones (Ef. 3:16-19). En Efesios 3 el apóstol ora para que Dios el Padre les dé a los creyentes el ser fortalecidos en su hombre interior por Dios el Espíritu para que Cristo, Dios el Hijo, haga Su hogar en sus corazones, esto es, que ocupe todo el ser de ellos, para que sean llenos hasta la medida de toda la plenitud de Dios (vs. 14-19). La frase haga Su hogar en griego es una sola palabra, katoikéo. Esta palabra griega básicamente

significa establecerse en una residencia, o hacer morada. El prefijo de esta palabra, kata, significa "abajo". (La economía neotestamentaria de Dios, pág. 426)

Lectura para hoy

Dios el Padre está ejerciendo Su autoridad por medio de Dios el Espíritu para fortalecernos en el hombre interior a fin de que Dios el Hijo haga Su hogar en lo profundo de nuestro corazón ... Cristo no solamente está en nosotros (Col. 1:27), sino que también está haciendo Su hogar hacia abajo en nuestro corazón. Él está instalándose en nuestros corazones.

Todos hemos entrado en el Dios Triuno, y ahora estamos permaneciendo en

Él. El hecho de que permanezcamos en Él le provee la manera de permanecer en nosotros de manera triuna. El Dios Triuno ahora permanece en nosotros, así que hemos sido arraigados en Él. Mientras somos arraigados en Él, el Padre obra para fortalecernos por Dios el Espíritu a fin de que Dios el Hijo, Cristo, haga Su hogar en lo profundo de nuestro corazón, que se compone de nuestra mente (He. 4:12), voluntad (Hch. 11:23), parte emotiva (Jn. 16:6, 22) y conciencia (He. 10:22) ... Desde que empezamos a orar, pidiendo que Dios el Padre nos fortalezca en el hombre interior, gradualmente Cristo comenzó a ocupar nuestra mente, tomar posesión de nuestra parte emotiva y voluntad, y poseer toda nuestra conciencia.

Nuestro corazón es como una casa que tiene cuatro habitaciones, y estas habitaciones son la mente, la parte emotiva, la voluntad y la conciencia. Cristo desea ocupar cada habitación de nuestro corazón y cada rincón de cada habitación. A medida que Él hace Su hogar hacia abajo en nuestro corazón, somos capaces de aprehender con todos los santos la anchura, la longitud, la altura y la profundidad de Cristo (Ef. 3:18). Éstas son las dimensiones del universo ... Todas estas dimensiones describen al Cristo inmensurable, cuyas dimensiones son las dimensiones del universo. Él es la anchura, la longitud, la altura y la profundidad. Solamente

podemos aprehender Sus dimensiones universales con todos los santos. (La economía neotestamentaria de Dios, págs. 427-428)

En nuestra experiencia de Cristo, primero experimentamos la anchura de lo que Él es, y luego experimentamos la longitud; esto es horizontal. Cuando avanzamos en Cristo, experimentamos la altura y la profundidad de Sus riquezas; esto es vertical. Primero experimentamos al Cristo que se extiende como la anchura y la longitud. Luego, lo experimentamos como Aquel que se eleva como la altura y que finalmente desciende como la profundidad. Como veremos, con el tiempo nuestra experiencia de Cristo debe llegar a ser tridimensional, como un cubo.

Si sólo tenemos la longitud de Cristo, sin la anchura, nuestra experiencia será como una "línea", es decir, una experiencia larga y estrecha hasta un extremo. Sin embargo, nuestra experiencia de Cristo no debe tener una sola dimensión, como una línea, sino que debe tener dos dimensiones, como un cuadrado, y luego tres dimensiones, como un cubo ... Si sólo tenemos una experiencia "lineal", con el tiempo esta "línea" avanzará en una sola dirección hasta que llegue a un extremo.

En nuestra experiencia de Cristo, debemos avanzar de dos dimensiones a tres, es decir, de un "cuadrado" a un "cubo". Un cubo es sólido. Tanto en el tabernáculo como en el templo, el Lugar Santísimo era un cubo. Las dimensiones de este cubo, tanto en el tabernáculo como en el templo, eran respectivamente de diez codos y veinte codos. La Nueva Jerusalén será un cubo eterno de doce mil estadios en tres dimensiones. La vida de iglesia actual también debe ser un "cubo". (Estudio-vida de Efesios, págs. 292, 294-295)

Lectura adicional: Estudio-vida de Romanos, mensajes 2, 44-45, 52, 54-55

Lectura Corporativa: "El árbol de la vida"; Capítulo 4 – Secciones: LA GROSURA DE LA CASA DEL SEÑOR; DEBEMOS REDIMIR NUESTRO TIEMPO AL PERMANECER EN LA CASA DEL SEÑOR; LA MEZCLA DE LO DIVINO CON LO HUMANO

Efesios 3:19-21

19 y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento,

20 Ahora bien, a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o pensamos, según el poder que actúa en nosotros,

21 a Él sea gloria en la iglesia y en Cristo Jesús, en todas las generaciones por los siglos de los siglos. Amén.

Mateo 13:3-8, 19-23

3 Y les habló muchas cosas en parábolas, diciendo: He aquí, el sembrador salió a sembrar.

4 Y mientras sembraba, unas semillas cayeron junto al camino; y vinieron las aves y se las comieron.

5 Otras cayeron en los pedregales, donde no tenían mucha tierra; y brotaron pronto por no tener profundidad de tierra;

6 pero cuando salió el sol, se quemaron; y por no tener raíz, se secaron.

7 Y otras cayeron entre los espinos; y los espinos crecieron, y las ahogaron.

8 Pero otras cayeron en la buena tierra, y dieron fruto, una a ciento, otra a sesenta, y otra a treinta por uno.

19 Cuando alguno oye la palabra del reino y no la entiende, viene el maligno, y arrebató lo que fue sembrado en su corazón. Éste es el que fue sembrado junto al camino.

20 Y el que fue sembrado en los pedregales, éste es el que oye la palabra, y al momento la recibe con gozo;

21 pero no tiene raíz en sí, sino que es de corta duración, y al venir la aflicción o la persecución por causa de la palabra, en seguida tropieza.

22 Y el que fue sembrado entre los espinos, éste es el que oye la palabra, pero las preocupaciones de este siglo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y se hace infructuosa.

23 Mas el que fue sembrado en la buena tierra, éste es el que oye y entiende la palabra, y da fruto; y produce uno a ciento, otro a sesenta, y otro a treinta por uno.

<< SEMANA 8 - DIA 6 >>

Cuando fuimos salvos, Cristo entró en nuestro espíritu. Ahora debemos brindarle la oportunidad de extenderse a todas las partes de nuestro ser interior. A medida que somos fortalecidos en nuestro hombre interior, la puerta se abre para que Cristo se extienda en nosotros, para que se extienda desde nuestro espíritu hasta cada parte de nuestra mente, parte emotiva y voluntad. Cuanto más se extiende Cristo en nosotros, más se establece en nosotros y hace Su hogar en nosotros. Esto significa que Él ocupa cada parte de nuestro ser interior, tomando posesión de todas estas partes y saturándolas consigo mismo. Como resultado de esto, no sólo recibimos la revelación, sino que también somos llenos de Cristo. Entonces, dondequiera que vayamos, seremos los apóstoles, aquellos que son enviados, y los profetas, aquellos que hablan por Cristo. (Estudio-vida de Efesios, pág. 288)

En Mateo 16:18 el Señor Jesús prometió que Él edificaría Su iglesia. A fin de que esto se realice, la iglesia tiene que entrar en un estado en el cual Cristo está haciendo Su hogar en lo profundo de los corazones de muchos santos, de modo que todo el ser de ellos sea saturado interiormente con Cristo, quien es la corporificación del Dios Triuno, a fin de que Él posea y ocupe cada rincón y cada avenida de todo el ser de ellos ... Hemos entrado en el Dios Triuno y todavía estamos entrando en Él. Nosotros estamos entrando en Él, y Él está haciendo Su hogar en lo profundo de nuestro corazón. Cuanto más entramos, más Él profundiza en nosotros. (La economía neotestamentaria de Dios, pág. 429)

Lectura para hoy

Como labranza de Dios [1 Co. 3:9] necesitamos ser arraigados para crecer, y como edificio de Dios necesitamos ser cimentados para ser edificados. (Ef. 3:17, nota 3)

La gloria de Dios es forjada en la iglesia, y Él es expresado en la iglesia. Así que, a Dios es la gloria en la iglesia, es decir, Dios es glorificado en la iglesia [cfr. Ef. 3:21]. (Estudio-vida de Efesios, pág. 311)

Efesios 3:16-21 ... nos ayuda a entender cómo servir a Dios en la iglesia y nos muestra el espíritu, la actitud, la oración y la fe de Pablo. Nosotros debemos tener este mismo espíritu, actitud, oración y fe cuando servimos a Dios en la iglesia. Si realmente hemos visto la iglesia y los materiales que edifican la iglesia, tendremos esta clase de espíritu y actitud, y también ofreceremos esta clase de oración y tendremos esta clase de fe.

Su espíritu y actitud —lo que vio, lo que lo llenaba, lo que dijo y de lo que se ocupaba en su corazón— estaban relacionados con la visión de que Dios fuese manifestado en la carne y que se mezclara con el hombre para edificar la iglesia con Cristo a fin de que ésta fuese llena de Cristo. Este asunto ocupaba todo el ser de Pablo; por ello, lo que él veía, de lo que hablaba y de lo que se ocupaba en su corazón estaba relacionado con este asunto. Lo más precioso de este pasaje de las Escrituras no es la oración de Pablo ni su fe, sino su espíritu y actitud.

Si hemos visto esta visión, estaremos obsesionados con ella y doblaremos nuestras rodillas ante el Padre. Por tanto, todo anciano, diácono, colaborador y todos los que sirven al Señor deben recibir una visión, una revelación, al punto en que estén completamente obsesionados con ello y tengan el mismo espíritu, actitud y estado de ánimo que Pablo. Debido a que Pablo tenía esta clase de espíritu, actitud y estado de ánimo, espontáneamente ofreció esta clase de oración; además, él creía que Dios era capaz de hacer mucho más abundantemente de lo que pedía. Todos los que sirven a Dios en la iglesia deben tener esta clase de espíritu y actitud, y deben ofrecer esta clase de oración. Todas nuestras oraciones deben girar en torno a esta clase de oración, y debemos tener la fe de que tales oraciones se cumplirán. (Cómo administrar la iglesia, págs. 127-130)

Himnos, # 241 en Español

1 A Dios place y se ha propuesto
Revelar a Cristo en mí;
Nada religioso quiere,
Sino a Cristo en mi vivir.

A Dios place y se ha propuesto

